

Simone Weil y la crítica al marxismo a través de su concepción del trabajo

La calidad de una persona intelectual se mide por su capacidad de discernimiento entre la verdad y la mentira y por su valentía en expresar, con palabras y escritos, su propia posición, en contra incluso, de las corrientes imperantes de su época.

Simone Weil es un ejemplo de ello. Aún estando en muchos aspectos cerca del marxismo, y viviendo en la práctica una adhesión al sindicalismo revolucionario, nunca transigió ni con los errores, ni con las mentiras, ni con las falsas expectativas que propagaba la creación de la U.R.S.S. o de un "Estado socialista" en la intelectualidad europea.

Debido a ello, fue capaz de señalar cómo en la U.R.S.S. de Stalin, no se había cumplido el sueño de Marx de instaurar un estado obrero, ni se había creado tampoco una sociedad capaz de liberar a la clase obrera. Al mismo tiempo, y con una gran lucidez, se dedicó a exponer el motivo de que tal utopía o proyecto político no se realizara y que no era otro que el de la aparición de una nueva clase social, la de los dirigentes, coordinadores, a los cuales se encuentran subordinados los obreros que como piezas de máquinas obedientes, cumplen ciegamente su función, incluso en un estado que se autodenomina socialista.

Como consecuencia de este planteamiento, la opresión ya no derivaría sólo de la propiedad privada y de su enajenación sino principalmente de la incapacidad de los obreros para dirigir y ver el fin de sus propias tareas. En definitiva, la causa de la nueva situación de injusticia y padecimiento se encontraría en la separación entre trabajo intelectual, dirigente, y el trabajo manual, dirigido, de la que ya habló Marx pero ligándola al sistema capitalista sin ver la posibilidad de su permanencia en un estado socialista¹.

1. "La expansión de la maquinaria y la división del trabajo han hecho que la faena de los proletarios pierda toda autonomía y cualquier clase de estímulo. Se convierten en meros apéndices de la máquina y tan sólo se exige de ellos las manipulaciones más simples, monótonas y fáciles de aprender". Marx-Engels, *El Manifiesto Comunista*, Ed. Alhambra, Madrid 1997, pp. 59 y 60.

De ahí que, en primer lugar, Simone Weil proceda a la crítica del marxismo, concretamente en su obra: "Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social", de una agudeza y lucidez excepcionales, y en segundo lugar a plantear lo que yo llamaría su utopía del trabajo o el modo de conseguir eliminar esa situación de opresión que no es propia en exclusiva de un estado capitalista sino también de un estado socialista.

He aquí el planteamiento de esta difícil e importante temática. El pivote sobre el que gira todo, no es otro que el trabajo, en concreto, el trabajo físico de los obreros y obreras que constituyen el entramado de la producción industrial.

La opresión

No cabe duda alguna, de que hay muchos tipos de opresión que han generado por defecto ansias de revuelta, revoluciones e inconformismo.

La opresión que analizó Marx era la sufrida por el obrero y la obrera en la producción industrial del siglo XIX, pero en concreto, "no se considera de esta opresión sino el aspecto económico, es decir, la extorsión de la plusvalía; desde este punto de vista, ciertamente, es fácil explicar a las masas que esta extorsión esta ligada a la competencia, ésta a la propiedad privada y que el día en el que la propiedad devenga colectiva todo irá bien"².

Aquí Simone Weil plantea lo que ella denomina el dogma del socialismo científico, es decir el creer ciegamente que la opresión (toda forma de opresión) terminará cuando desaparezca definitivamente la sociedad capitalista. Sin embargo para Simone es del todo ilusorio el pensar que la opresión vaya a desaparecer junto con el capitalismo, es decir a través de una transformación política y jurídica del orden imperante. Esto es debido a que la clave de la opresión se encuentra en "la total subordinación del obrero a la empresa y a quienes la dirigen"³. En último término, la opresión no dependería sólo del régimen de propiedad sino del modo en el que la producción estuviera estructurada. Si ésta lo fuera en función de dos clases: la de los que dirigen y detectan el conocimiento, como realmente es, y la de los dirigidos e ignorantes, tendríamos entonces la mezcla perfecta para la real y verdadera opresión de los trabajadores. Y ésta es, en realidad la situación que descubre.

Para Simone Weil, "toda nuestra civilización está fundada sobre la especialización que implica la sumisión de los que ejecutan a los que coordinan"⁴. Los especialistas tendrían así el monopolio, el poder y se elevarían como una nueva clase o casta con función opresora para los que de modo irremediable tendrían que seguir sus instrucciones.

Siguiendo la línea argumentativa del socialismo científico, Simone pasa a analizar el papel que Marx da a las "fuerzas productivas" a las que considera revolucionarias o liberadoras. Son ellas las que tendiendo a su máximo desarrollo

2. Weil, Simone. *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, Ed. Paidós, Barcelona 1995, p. 46. En francés: *Réflexions sur les causes de la liberté et de l'oppression sociale. Oeuvres complètes. Écrits historiques et politiques*, tomo II. Ed. Gallimard, París 1991.

3. *Ibid.*, p.48.

4. *Ibid.*, p.49.

pueden proporcionar al ser humano, a través de la técnica, un grado de ocio y de tiempo que haga del trabajo algo no costoso y libere tiempo al hombre para cultivar sus facultades, aprender y, en cierto modo, salvarlo de la tiranía de los especialistas. De ahí que haya que procurar su incremento, en esto Marx hace una concesión al capitalismo, aún a costa de una opresión transitoria del proletariado. Se trataría de someterlo a una industrialización muy fuerte para lograr los medios suficientes a partir de los cuales se podría construir el verdadero socialismo. Pero con ello no pare en mientes que: "esta religión de las fuerzas productivas, en cuyo nombre generaciones de empresarios han aplastado a las masas trabajadoras sin el menor remordimiento, constituye igualmente un factor de opresión en el seno del movimiento socialista"⁵.

La opresión para Simone Weil, es consecuencia del régimen de producción moderno, de la manera de producir, equiparable en los dos sistemas, el socialista y el capitalista. El socialismo acaba también poniendo al hombre al servicio del progreso de la producción. Las fuerzas productivas son, al igual que el espíritu de Hegel pero invertidas, el verdadero motor de la Historia que necesariamente la llevarían a un mundo no oprimido, a una verdadera transformación y perfección de la sociedad, atribuyendo según Simone "a la materia lo que es la misma esencia del espíritu: una perfecta aspiración a lo mejor"⁶. Y sigue la filósofa ahondando en el mismo tema: "el materialismo por entero, en cuanto atribuye a la materia la fabricación automática del bien, debe clasificarse entre las formas inferiores de la vida religiosa. Esto se verifica en los economistas burgueses del siglo XIX, los apóstoles del liberalismo, que ponen un acento verdaderamente religioso cuando hablan de la producción. Esto se verifica más aún en el marxismo. El marxismo es por completo una religión en el sentido más puro de la palabra. Tiene especialmente en común con todas las formas inferiores de la vida religiosa el hecho de haber sido continuamente utilizada, según la frase tan exacta de Marx, como opio del pueblo"⁷.

Esta crítica a la religión de las fuerzas productivas de Marx, va a la par del reconocimiento del deseo real de éste por la libertad e igualdad, utopía aneja a su religión materialista, y a su valoración del método materialista como algo imprescindible para analizar el modo de producción y el posible perfeccionamiento de cualquier sociedad: "una mejora metódica de la organización social supone un estudio previo y profundo del modo de producción para intentar saber, por una parte, qué se puede esperar en un futuro próximo y remoto desde

5. Ibid., p.53.

6. Ibid., p. 52. "Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se conciertan en trabas de estas fuerzas, entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura". Marx, K., *Prefacio a la Contribución, a la Crítica de la Economía Política*, Ed. Alberto Corazón, Madrid, 1976, p.37.

7. Weil, Simone, *Y a-t-il une doctrine marxiste?* En *Oppression et Liberté*, Ed. Gallimard, Coll. "Espoir", París, 1955, p.229. Citado por Bea Pérez, Emilia, *Simone Weil. La memoria de los oprimidos*, Ed. Encuentro, Madrid, 1992, p. 92.

el punto de vista del rendimiento, por otra, qué formas de organización social y de cultura le son compatibles, y, finalmente, cómo puede el mismo ser transformado⁸. Según Simone: "el método materialista, este instrumento que Marx nos ha legado, es un instrumento virgen; ningún marxista, comenzando por el propio Marx, se ha servido realmente de él. La única idea verdaderamente valiosa en su obra es también la única que ha sido completamente desatendida. No es extraño que los movimientos sociales surgidos de Marx hayan quebrado"⁹.

Simone Weil pasa a analizar una serie de tesis o supuestos que no son tales. El primero, el crecimiento ilimitado del rendimiento del trabajo. Tesis que sustentan por igual capitalistas y socialistas amparados en el crecimiento que ha habido del trabajo y su eficacia en los tres últimos siglos. Pero ¿es así?

"El primer procedimiento que se ofrece al hombre para producir más con un menor esfuerzo es la utilización de fuentes naturales de energía"¹⁰, pero los inconvenientes saltan a la vista: "porque la naturaleza no nos da esta energía en ninguna de las formas en las que se presenta: fuerza animal, hulla, petróleo; hay que arrancársela y transformarla mediante el trabajo para adaptarla a nuestros propios fines. Ahora bien, este trabajo no disminuye con el tiempo"¹¹, "también se puede y, algún día, por supuesto, se deberá encontrar fuentes de energía nuevas; pero nada garantiza que su utilización vaya a exigir menos trabajo que la utilización de la hulla o de los aceites pesados. En rigor, puede incluso suceder que la utilización de una fuente de energía natural cueste mayor trabajo que el esfuerzo humano que se intenta reemplazar. En este terreno el azar decide...por tanto, desde el momento en el que el azar entra en juego, la noción de progreso continuo deja de ser aplicable. Así, esperar que el desarrollo de la ciencia vaya a acarrear un día, de forma automática, el descubrimiento de una fuente de energía utilizable inmediatamente para todas las necesidades humanas, es soñar"¹².

El segundo procedimiento que se le ofrece al hombre para producir más con menos esfuerzo no es otro que la "racionalización del trabajo", uno de cuyos elementos principales, tal y como lo destaca Simone, es la automatización de la técnica, la llamada técnica automática que sustituye al maquinismo y que consiste fundamentalmente en "confiar a la máquina no sólo una operación siempre idéntica, sino un conjunto de operaciones variadas"¹³. Para la filósofa, este tipo de técnica puede desarrollarse indefinidamente, pero: "la utilización de esta técnica para satisfacer las necesidades humanas sólo comporta los límites que impone lo que hay de improviso en las condiciones de la existencia humana. Si se pudiesen concebir condiciones de vida que no comportasen ningún imprevisto, tendría sentido el mito americano del robot y sería posible la completa supresión del trabajo humano por la disposición sistemática del mundo. No hay nada de todo esto; todo ello no son sino ficciones...*jamás técnica alguna*

8. Weil, Simone, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, op. cit., p. 54.

9. Ibid.

10. Ibid., p.56.

11. Ibid.

12. Ibid. pp.57 y 58.

13. Ibid. p. 61.

*dispensará a los hombres de renovar y adaptar continuamente con el sudor de su frente, las herramientas de las que se sirven*¹⁴.

Lo que está tratando de afirmar Simone Weil es que por mucho progreso técnico, es decir, por el continuo desarrollo de las fuerzas productivas, no se va a llegar necesariamente ni a la liberación de la opresión ni mucho menos del trabajo: "únicamente la embriaguez producida por la rapidez del progreso técnico ha hecho nacer la loca idea de que el trabajo podría llegar a ser superfluo un día. En el plano de la ciencia pura, esta idea se tradujo en la búsqueda de la "máquina en perpetuo movimiento", es decir, de la máquina que indefinidamente produciría trabajo sin consumirse en ello; aquí los expertos han hecho rápidamente justicia planteando la ley de la conservación de la energía. En el ámbito social, las divagaciones han sido acogidas. "La etapa superior del comunismo", considerada por Marx como último término de la evolución social, es, en suma, una utopía absolutamente análoga a la del movimiento perpetuo. *En nombre de esta utopía los revolucionarios han derramado su sangre; mejor dicho, han derramado su sangre en nombre o de esta utopía o de la creencia, igualmente utópica en que el actual sistema de producción podría ponerse, por simple decreto, al servicio de una sociedad de hombres libres e iguales*¹⁵.

Concluyendo, podríamos decir que:

- A) No se puede pensar que el rendimiento del aumento del trabajo vaya a producir *ipso facto* una sociedad libre, y por lo tanto, no opresiva.
- B) El actual sistema de producción no puede ponerse sin más al servicio de hombres libres, aunque se haya convertido en una producción colectiva y esto es así por que en sí mismo, dicho sistema, es opresor.

¿Cuál es la causa fundamental que hace del actual sistema productivo algo opresor?

Simone Weil descarta que la causa última sea la plusvalía. *Ahonda más y va a descubrir la última razón de la opresión en la constitución de dos categorías de personas: las que mandan y las que obedecen. He aquí la clave de su interpretación.* Unos coordinan y piensan y otros obedecen como materia inerte en las manos del constructor.

Y esta situación a la que se ha llegado, se acrecienta a medida que las sociedades se hacen más complejas y extienden más su dominio principalmente sobre la naturaleza.

Simone reconoce la trabazón existente entre la opresión social y el progreso en las relaciones del hombre con la naturaleza y se pregunta en primer lugar: "¿en qué es esclavo el hombre primitivo?"¹⁶, para comparar su situación con la del trabajador moderno: "apenas (el hombre primitivo) dispone de su propia actividad; es el juguete de las necesidades que prácticamente le dictan cada uno de sus gestos y le hostigan con su implacable aguijón; sus acciones están reguladas no por su propio pensamiento, sino por las costumbres y los caprichos,

14. Ibid., pp.61 y 62.

15. Ibid., pp. 64 y 65.

16. Ibid. p. 94.

igualmente incomprensibles, de una naturaleza a la que sólo pueda adorar con una sumisión ciega¹⁷. En cambio, sigue argumentando, si atendemos a la colectividad de hoy: "parece que los hombres hayan sido elevados a una condición que se encuentra en las antípodas de aquel estado servil. Casi ninguno de sus trabajos constituye una mera respuesta al imperioso impulso de las necesidades; el trabajo se lleva a cabo para tomar posesión de la naturaleza y disponerla de modo que las necesidades se encuentren satisfechas"¹⁸.

Sin embargo Simone Weil, lúcida y atenta en sus análisis, descubre la terrible paradoja de que mientras en el ámbito colectivo aparece el dominio y el distanciamiento de la naturaleza, en el ámbito individual, personal, se produce una esclavitud y una servidumbre peor que la padecida por el hombre primitivo: "*al trabajador moderno los esfuerzos le son impuestos por una coacción tan brutal, tan implacable y que le oprime tan de cerca como el hambre al cazador primitivo...los hombres nunca han dejado de estar empujados al trabajo por una fuerza exterior y bajo una amenaza de muerte casi inmediata. Respecto a la conexión de las acciones que implica el trabajo, a menudo también se impone desde fuera a nuestros obreros tanto como a los hombres primitivos y les resulta igualmente misteriosa; es más, la coacción en este ámbito, en algunos casos, es hoy incomparablemente más brutal que nunca; por abandonado que pudiese estar un hombre primitivo a la rutina y a los ciegos titubeos, podía, al menos, intentar reflexionar, combinar e innovar con sus riesgos y peligros, libertad de la que un trabajador en cadena está absolutamente privado*"¹⁹.

He aquí el problema que analiza Simone: el obrero y la obrera que llevan a cabo un trabajo en cadena, se convierten en una materia inerte en manos de aquellos que coordinan, los dirigen y les mandan. Ésta es la causa última de la opresión que padecen el trabajador y la trabajadora en la sociedad industrializada.

Pasaré a pormenorizar los modos exactos y concretos de esta opresión que Simone pudo constatar, por sus experiencias como obrera en varias fábricas y que dejó anotados principalmente en su *Journal d'usine* y en la *Expérience de la vie d'usine*.

Estos modos y maneras de opresión, son la causa de la alienación o despojo sufrido por los obreros y que Simone expresa con la palabra "desarraigo". El desarraigo obrero, resultado de la opresión, es el que mantiene a millones de seres humanos en una vida de injusticia y de infelicidad permanentes.

¿Cuáles son las causas que producen el desarraigo obrero y hacen posible que la opresión exista en nuestra sociedad? Simone Weil enumera las fundamentales:

La primera: los obreros y las obreras no se sienten en su casa en las fábricas sino en un lugar que les es totalmente ajeno: ""Le fait qu'on n'est pas chez soi à l'usine, qu'on n'y a pas droit de cité, qu'on y est un étranger admis comme

17. Ibid.

18. Ibid. pp. 94 y 95.

19. Ibid. pp.95 y 96.

simple intermédiaire entre les machines et les pièces usinées, ce fait vient atteindre le corps et l'âme; sous cette atteinte, la chair et la pensée se rétractent. Comme si quelqu'un répétait à l'oreille de minute en minute, sans qu'on puisse rien répondre: Tu n'es rien ici. Tu ne comptes pas. Tu est là pour plier, tout subir et te taire"²⁰.

La segunda: los trabajadores tienen miedo a perder el empleo, por consiguiente el mantener el puesto de trabajo y la paga se convierten en los únicos estímulos en el alma de la obrera y del obrero. Cualquier incidente: un cambio de órdenes, un despiste, el no llegar a realizar el número de piezas requerido, pueden ser los causantes de recibir un menor salario. "Mais il s'ensuit que la peur du renvoi et la convoitise des sous doivent cesser d'être les stimulants essentiels qui occupent sans cesse le premier plan dans l'âme des ouvriers...ils (les incidentes) correspondent toujours à une diminution de salaire dans les cas du travail au pièces, de sorte qu'on ne peut les souhaiter"²¹.

La tercera: Los obreros y obreras se convierten en máquinas, sin iniciativa ni libertad y se limitan, como si fueran objetos sin vida, a ejecutar las órdenes de los jefes que las dan, en la mayor parte de ocasiones de una forma despótica y sin sentido: "Ce qui les contraint surtout, c'est la manière dont ils subissent les ordres...le travail nouveau est imposé tout d'un coup, sans préparation, sous la forme d'un ordre auquel il faut obéir immédiatement et sans réplique. Celui qui obéit ainsi ressent alors brutalement que son temps est sans cesse à la disposition d'autrui...on est à chaque instant dans les cas de subir un ordre. Comme un objet inerte que chacun peut à tout moment changer de place"²².

La cuarta: La falta de pensamiento, de reflexión como la única manera de no sufrir. Sólo un cuerpo que se mueve mecánicamente, como un eslabón más de la cadena de producción, al decir de Marx: "Celle de ne plus penser, seul et unique moyen de ne pas en souffrir...mais intelligence dégradée par l'esclavage"²³.

20. Weil, Simone, *Expérience de la vie d'usine. Lettre ouverte à Jules Romains*. Oeuvres complètes. Écrits historiques et politiques. L'expérience ouvrière et l'adieu à la révolution (juillet 1934-juin 1937), tomo II, Ed. Gallimard, París, 1991, pp. 291 y 292. "El hecho de que no se esté en casa en la fábrica, que no se tenga allí derecho de ciudadanía, que no se sea más que un extraño admitido como simple intermediario entre las máquinas y las piezas fabricadas, este hecho alcanza el cuerpo y el alma; bajo este menoscabo, la carne y el pensamiento se retraen. Como si alguien repitiera al oído minuto a minuto, sin que se le pudiera responder: Tú no eres nada aquí. Tú no cuentas. Tú estás allí para someterte, sufrirlo todo y callarte".

21. Ibid., pp. 293 y 301. "Mas se deduce que el miedo al paro y el deseo de dinero, deben cesar de ser los estimulantes esenciales que ocupan constantemente el primer plano en el alma de los obreros...los incidentes corresponden siempre a una disminución de salario en el caso del trabajo por piezas, de manera que no se los puede desear".

22. Ibid., pp. 291 y 303. "Lo que les constriñe es la manera en la que experimentan las órdenes...el trabajo nuevo es impuesto de golpe, sin preparación, bajo la forma de una orden a la que hay que obedecer rápidamente y sin réplica. El que obedece de esta manera siente entonces brutalmente que su tiempo está continuamente a disposición de otro...se está a cada momento en la situación de padecer una orden... Como un objeto inerte que cada uno puede en todo momento cambiar de sitio".

23. Weil, Simone, *Journal d'usine*, Oeuvres complètes, tomo II, pp 192 y 224. "Es la de no pensar...Sólo inteligencia degradada por la esclavitud".

La quinta: La exigencia de que los obreros se adapten a las máquinas y no éstas a los trabajadores. Simone compara el trabajo de un minero de antes que abatía su pico sobre el carbón con uno de ahora que hace uso del martillo neumático. El de antes, a pesar de todo era libre, mientras que el minero actual se ve constreñido a adaptar sus movimientos a la nueva herramienta: "À présent le drame ne se joue plus entre le charbon et l'homme, il se joue entre le charbon et l'air comprimé. C'est l'air comprimé qui, au rythme accéléré qui est son rythme propre, pousse le marteau piqueur contre la muraille de charbon, et s'arrête et pousse encore. L'homme, contraint d'intervenir dans cette lutte de forces gigantesques, y est écrasé.. Accroché au marteau piqueur ou à la perforatrice, tout le corps secoué, comme la machine, par les rapides vibrations de l'air comprimé, il se borne à maintenir la machine appliquée à chaque instant à la muraille de charbon...À présent c'est lui qui fait corps avec la machine, qui s'ajoute à elle comme un rouage supplémentaire et vibre de sa trépidation incessante. Cette machine qui n'est pas modelée sur la nature humaine, mais sur la nature du charbon et de l'air comprimé et donc les mouvements suivent un rythme profondément étranger au rythme des mouvements de la vie, plie violemment un corps humain à son service"²⁴.

Habría muchas más causas para citar y que a lo largo de muchos escritos Simone ha ido desgranando. Pero creo que con éstas es posible hacerse una idea de la dimensión a la que había llegado el desarraigo obrero y de sus terribles consecuencias. Entre éstas cabría señalar varias. Una de ellas, el embrutecimiento al que se vieron abocados muchos de los obreros y obreras que no podían desarrollar sus otras capacidades y aptitudes, sin contar la degradación que sufrían en todas sus relaciones, tanto con los compañeros de fábricas como con los amigos y la familia. Al final ni siquiera podían ser conscientes de la amplitud de toda su desgracia. Sus voceros tuvieron que ser otros, los intelectuales y personas comprometidas que no sufrían a la vez esa situación de ignominia.

La pregunta que viene a la mente a continuación es la siguiente, ¿es posible corregir esta situación? "¿es posible conservar la técnica deshaciéndose de la opresión?"²⁵ ¿es posible plantear un modo de producción no opresivo que respetando las exigencias del rendimiento y del dominio cada vez mayor sobre la naturaleza, tenga en cuenta a la vez las exigencias humanas: psicológicas y morales de los trabajadores?

24. Weil, Simone, *Après la visite d'une mine, Oeuvres complètes. Écrits historiques et politiques. L'engagement syndical (1927-juillet 1934)*, Tomo I, Ed. Gallimard, París 1988, pp. 96 y 97. "Hoy en día el drama no se libra entre el carbón y el hombre sino entre el carbón y el aire comprimido. Es el aire comprimido que al ritmo acelerado, que es su ritmo propio, empuja el martillo neumático contra la muralla de carbón, y se para y empuja todavía. El hombre obligado a intervenir en esta lucha de fuerzas gigantescas, es allí aplastado. Enganchado al martillo neumático o a la perforadora, con todo el cuerpo sacudido, como la máquina, por las rápidas vibraciones del aire comprimido, se limita a mantener la máquina aplicada a cada instante a la muralla de carbón... hoy en día, es él el que hace cuerpo con la máquina, se añade a ella como una rueda suplementaria y vibra con su trepidación incesante. Esta máquina que no ha sido modelada atendiendo a la naturaleza humana, pero sí a la naturaleza del carbón y del aire comprimido, y cuyos movimientos siguen un movimiento profundamente extraño al ritmo de los movimientos de la vida, pliega violentamente el cuerpo humano a su servicio".

25. Weil, Simone, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, op. cit. p.100.

Simone Weil así lo cree. En este punto, se podría hablar de su utopía social cuyos rasgos definitorios pasaré a esbozar.

Bosquejo teórico de una sociedad libre. La utopía social weiliana

Como punto de arranque estas bellas palabras de Simone, que demuestran su alta estima por el ser humano: "*nada en el mundo, sin embargo, puede impedir al hombre sentir que ha nacido para la libertad. Jamás, suceda lo que suceda, puede aceptar la servidumbre; porque piensa*"²⁶.

El ser humano es un "ser pensante", de ahí deriva principalmente su dignidad y sólo una forma de producción que lleve consigo y admita el pensamiento de cada uno de los trabajadores y trabajadoras, podrá ser la base sobre la que se construya una sociedad libre. Simone Weil pretende llevar a cabo toda una filosofía del trabajo, sobre la que giraría toda su propuesta de mejora social, y su utopía de la libertad.

¿En qué consistiría? ¿qué rasgos la caracterizarían? ¿por qué es necesario delinearla? Ella comienza su bosquejo teórico de una sociedad libre criticando, en primer lugar, a Marx: "el comunismo imaginado por Marx es la forma más reciente de este sueño (el de una libertad sin límites); un sueño que, como todos los sueños, siempre ha resultado vano y si ha podido consolar, lo ha hecho como el opio; *es hora de renunciar a soñar la libertad y decidirse a concebirla*"²⁷.

Frente a este sueño irrealizable, propone el intentar definir lo que sea una libertad perfecta, con el fin, no de realizarla en su plenitud sino de que sirva de modelo que nos atraiga para su progresiva realización: "*lo que hay que intentar representar claramente es la libertad perfecta, no con la esperanza de alcanzarla, sino con la esperanza de alcanzar una libertad menos imperfecta que la de nuestra condición actual*, ya que lo mejor sólo es concebible por lo perfecto; sólo puede dirigirse hacia un ideal. El ideal es tan irrealizable como el sueño, pero, a diferencia de éste, mantiene relación con la realidad, permite, a título de límite, ordenar las situaciones, reales o realizables, desde su menor a su más alto valor"²⁸.

Podríamos decir que se trata de una "utopía realista", valga la paradoja, que no pretende en ningún momento ser algo así como un dogma que requiera su total aceptación: "Weil no renuncia a concebir una "sociedad libre" del mañana, pero no la presenta como un dogma o una verdad a realizar en su perfección, sino como "ideal" que incita a la acción"²⁹.

En su filosofía del trabajo ¿cuál es el presupuesto del que parte? No es otro que la imposibilidad de la supresión del trabajo, es decir, de la afirmación de que mientras haya hombres, habrá trabajo pues siempre sufriremos la presión de la necesidad: "en el mundo en el que vivimos no puede tener lugar, salvo por ficción, un estado de cosas en el que el hombre obtendría tanto disfrute, y con tan poca fatiga como quisiera. La naturaleza, es verdad, es más clemente o más

26. Ibid.

27. Ibid.

28. Ibid.

29. Castellana, M., *Mística e rivoluzione in S. Weil*, Manduria Lacaita, 1979, pp. 92 y 93. Citado por Bea Pérez, Emilia, op. cit. p. 97.

severa con las necesidades humanas según los climas y, tal vez, según las épocas; pero esperar la milagrosa invención que la haría clemente en todas partes y de una vez por todas es, poco más o menos, tan razonable como las esperanzas vinculadas, en otro tiempo, al año mil³⁰.

El propio trabajo, del que en modo alguno la humanidad podrá prescindir, es también una fuente de disciplina: "basta tener en cuenta la debilidad humana para comprender que una vida, de la que la noción misma del trabajo habría casi desaparecido, quedaría abandonada a las pasiones y quizás a la locura; no hay dominio de sí sin disciplina, y no hay otra fuente de disciplina para el hombre que el esfuerzo requerido por los obstáculos exteriores"³¹.

Ligada estrechamente a su defensa de la necesidad del trabajo, se encuentra su concepción de la libertad. En primer lugar, rechaza el tópico de concebir la libertad como la obtención de lo que uno desea: deseo-satisfacción, o lo que es igual a la posibilidad de lograr sin esfuerzo lo que queremos: "*la libertad verdadera no se define por una relación entre el deseo y la satisfacción, sino por una relación entre el pensamiento y la acción*"; sería completamente libre el hombre cuyas acciones procediesen, todas, de un juicio previo respecto al fin que se propone y al encadenamiento de los medios adecuados para conducir a este fin. Poco importa que las acciones en sí mismas sean fáciles o dolorosas, y poco importa, incluso, que estén coronadas por el éxito; el dolor y el fracaso pueden hacer al hombre desdichado, pero no pueden humillarlos mucho tiempo cuando es él mismo quien dispone de su propia facultad de actuar"³².

Ya tenemos los dos conceptos fundamentales para la realización de una sociedad menos opresiva y más libre: el pensamiento y la acción, auténticos goznes de su filosofía. La verdadera libertad es la que une ambos conceptos y el hombre esclavo es el que actúa desde una fuente distinta de su pensamiento. Desde esta filosofía, se comprenderá cuán esclavo le resulta a Simone Weil el trabajador en cadena, que recibe todas las órdenes de fuera y ninguna de sus acciones son previstas por su pensamiento y reflexión. La dificultad radicaría en unir el pensamiento y la acción en el trabajo físico, concretamente el que estudia y experimenta mejor Simone, el de las fábricas, pero que se puede hacer extensivo a otro tipo de trabajos y actividades.

Aún en el caso de que los trabajos estuvieran sometidos al pensamiento metódico, tal y como lo llama Simone Weil, ideal muy elevado, surgirían todavía problemas por la fisura entre la especulación teórica y la acción y por las dificultades de aunar los ritmos del pensamiento y de la ejecución. No obstante, hay que evitar los riesgos de transferir a las máquinas el pensamiento metódico que según la filósofa cristaliza en el metal y dejaría a la vez al trabajador vacío de pensamiento y ejecutor mecánico de unos movimientos que, aunque adaptados al pensamiento, lo serían sin su personal intervención: "*por el contrario, el único modelo de producción plenamente libre sería aquel en el que el pensamiento metódico estuviese en práctica a lo largo del trabajo*"³³.

30. Weil, Simone, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, op. cit. p. 101.

31. Ibid.

32. Ibid. p. 102.

33. Ibid. p.114.

En palabras de la investigadora Emilia Bea Pérez: "desde el punto de vista de Weil, la libertad perfecta sería aquella que el hombre disfrutaría en un sistema de trabajo en que pudiera ser plenamente consciente, pues allí se realizaría la más adecuada relación entre pensamiento y acción que define la verdadera libertad. En el extremo opuesto al de los que propugnan la emancipación del hombre por mediación de la desaparición del trabajo manual, el pensamiento weiliano está guiado por la convicción permanente de la función liberadora del trabajo cuando se dan las condiciones óptimas para que pueda ser captado en su sentido último. De ahí que reclame con insistencia, casi con la desesperación de una voz solitaria, la necesidad más urgente que ninguna otra de pensar una filosofía del trabajo que lo coloque en el centro de nuestra civilización. En un artículo de 1937 se nos dice: "hay que tomar lo que ha sido casi olvidado por lo que se califica de marxismo: la glorificación del trabajo productivo como actividad suprema del hombre; la afirmación de que sólo una sociedad en la que el acto del trabajo pusiera en juego todas las facultades del hombre, en que el hombre que trabaja estuviera en el primer rango, realizaría la plenitud de la grandeza humana. Se encuentran en los escritos de juventud de Marx líneas de acento lírico sobre el trabajo; se encuentran también en Proudhon; en poetas como Goethe y Verhaeren. Esta que es tal vez su mayor grandeza, no debe perderse. Los oprimidos deben encontrar ahí la evocación de una patria para ellos, que es una esperanza"³⁴.

Desde esta perspectiva teórica, se puede verificar cuántos deberían ser los cambios a introducir en la vida de los obreros y de las obreras para que se adapte, poco a poco, a este ideal. Simone Weil, a lo largo de varios años, va trabajando en varias propuestas, extensibles a otras actividades, que podrían ir transformando la situación obrera de la que parte. Entre las principales, se encuentran las siguientes:

- 1) Cambiar la naturaleza de los estímulos en el trabajo.
- 2) Introducir el pensamiento en el trabajo manual.
- 3) Llevar a cabo una cualificación profesional y cultural de la clase obrera.
- 4) Buscar una tecnología a la medida humana.

He aquí algunos textos significativos al respecto y que dan la medida de lo que Simone pretendía: "en cuanto al estímulo necesario para superar las fatigas, los dolores y peligros, cada uno lo encontraría en el deseo de obtener la estima de sus compañeros, y más aún en sí mismo; para los trabajos que son creación del espíritu, la coacción exterior, que ha llegado a ser inútil, se sustituye por una especie de coacción interior: el espectáculo de la labor inacabada atrae al hombre libre tan poderosamente como el látigo empuja al esclavo. Una sociedad semejante sería sólo una sociedad de hombres libres, iguales y hermanos"³⁵.

"Si se necesita que un esclavo piense, es mejor soltar el látigo; de lo contrario, hay muy pocas posibilidades de obtener resultados positivos. De este modo,

34. Bea Pérez, Emilia, op. cit. p. 97. Las citas de Simone Weil están también sacadas de este libro. Weil, Simone, *Sur les contradictions du marxisme*, en *Opprèssion et liberté*, Ed. Gallimard, Coll. "Espoir", 1955, p.202. También en el tomo II de *Oeuvres complètes*, op. cit. pp.140 y 141.

35. Weil, Simone, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, op. cit. p. 119.

si, teóricamente se quiere concebir una sociedad en la que la vida colectiva esté sometida a los hombres considerados como individuos, en lugar de someterlos, hay que representarse una forma de vida material en la que intervengan esfuerzos dirigidos exclusivamente por el pensamiento claro, lo que implica que cada trabajador controle, sin referirse a ninguna regla exterior, no sólo la adaptación de su esfuerzo a la obra a producir, sino también su coordinación con los esfuerzos de los demás miembros de la comunidad³⁶. "Un equipo de trabajadores en cadena, supervisados por un capataz, es un triste espectáculo, mientras es bello ver a un grupo de obreros de la construcción, detenidos por una dificultad, reflexionar cada uno por su lado, indicar distintos medios de acción y aplicar unánimemente el método concebido por uno de ellos, que puede, indiferentemente, tener o no autoridad oficial sobre los otros. En semejantes momentos la imagen de una colectividad libre aparece casi pura"³⁷.

"En cuanto al obrero plenamente cualificado, formado en la técnica de la época moderna, quizás sea el que más se asemeja al trabajador perfecto"³⁸. "Pero la formación de una juventud obrera, sobre todo en un país como Francia, implica asimismo una instrucción, una participación en la cultura intelectual. Es necesario que los obreros jóvenes se sientan en el mundo del pensamiento como en casa"³⁹.

"¿De qué sirve a los obreros obtener a fuerza de luchas un aumento de salario y una suavización de la disciplina mientras los ingenieros de cualquier gabinete de estudios inventan, sin mala intención, máquinas que agotan su cuerpo y su alma o agravan las dificultades económicas? ¿de qué les serviría la nacionalización parcial o total de la economía si el espíritu de dichos gabinetes no cambiase?...lo esencial es la idea de plantear en términos técnicos los problemas relativos a las repercusiones de las máquinas en el bienestar moral de los obreros. Una vez planteados, los técnicos sólo tienen que solventarlos. Ya han resuelto muchos otros. Sólo tienen que querer hacerlo. Para ello es necesario que los lugares donde se elaboran las nuevas máquinas no estén sumergidos íntegramente en la red de los intereses capitalistas. Es natural que el Estado los controle mediante las subvenciones ¿Y por qué no han de hacerlo las organizaciones obreras por medio de primas? Todo ello dejando de lado otros mecanismos de influencia y de presión. Si los sindicatos obreros estuvieran verdaderamente vivos debería haber contactos permanentes entre ellos y los gabinetes de estudio donde se diseñan las nuevas técnicas"⁴⁰.

Todas las propuestas convergen en el ser humano, en el intento de que se realice como persona a través del trabajo dando a la colectividad lo mejor de sí mismo. Este programa no tiene como objetivo primario la productividad sino a la persona, sin que ello comporte su rechazo, ya que es del todo necesaria para

36. Ibid. p. 118. Cfr., p. 119.

37. Ibid. pp. 121 y 122.

38. Ibid. p. 121. Cfr., p. 126.

39. Weil, Simone, *Echar raíces*, Ed. Trotta, 1996, p. 66. *L'Enracinement. Prélude à une déclaration des devoirs envers l'être humain*, Ed. Gallimard, Coll. "Espoir", París 1949. Cfr., Bea Pérez, Emilia, op. cit., formación obrera y cultura, pp. 109-112.

40. Ibid. pp. 61 y 62.

el desarrollo de la humanidad. Quizás indirectamente se incrementara al aumentar la felicidad de los trabajadores. He aquí una verdadera revolución filosófica y social al servicio del ser humano.

Conclusiones

Simone Weil lleva a cabo un análisis de la sociedad, del trabajo obrero que, partiendo como exigía Marx, de las condiciones materiales⁴¹, se aleja de su interpretación y como dice la filósofa, Marx: "parece haber querido situar los modos de producción en función del rendimiento"⁴² mientras que ella los analiza: "en función de las relaciones entre el pensamiento y la acción"⁴³. Aunque ambos autores partan de las condiciones materiales, la concepción de Simone Weil es espiritualista frente a la visión materialista de Carlos Marx. El ideal de la filósofa está basado en una concepción del ser humano como cuerpo y espíritu que debe no sólo poner atención en el trabajo para poder desarrollar sus facultades superiores sino también para poder remontarse a los valores trascendentes y en último término, a Dios: "En efecto, junto a la atención "profesional" hay otra atención situada más allá de toda obligación social y que constituye un enlace directo con Dios. Más allá de la atención "inferior, discursiva, razonadora", existe una "atención intuitiva" reveladora del Absoluto"⁴⁴.

En definitiva el ideal preconizado por Simone Weil podría sintetizarse en estas afirmaciones de la propia filósofa: "es indispensable hacerse al menos una representación vaga de la civilización a la que se desea que la humanidad llegue; poco importa que esta representación tenga más de simple ensueño que de pensamiento verdadero. Si los análisis precedentes son correctos, *la civilización más plenamente humana sería aquella que tuviese el trabajo manual como centro, aquella en la que el trabajo manual constituyese el supremo valor*. No tiene nada que ver con la religión de la producción que reinaba en América durante el período de prosperidad o que reina en Rusia desde el plan quinquenal, porque esta religión tiene como objeto verdadero los productos del trabajo y no al trabajador, las cosas y no al hombre. *El trabajo manual debe llegar a ser el valor más alto no por su relación con lo que produce, sino por su relación con el hombre que lo lleva a cabo*"⁴⁵.

41. "Mis investigaciones dieron este resultado: que las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pueden explicarse ni por sí mismas, ni por la llamada evolución general del espíritu humano; que se originan más bien en las condiciones materiales de existencia que Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprendía bajo el nombre de "sociedad civil"; pero que la anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía política", Marx, K., *Pre-facio a la Contribución, a la Crítica de la Economía Política*, op. cit. pp. 36 y 37. Cfr., Marx-Engels, *Ideología alemana, I, II, A. La ideología en general, y la ideología alemana en particular*.

42. Weil, Simone, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, op. cit., p. 120.

43. Ibid.

44. Devaux, André A., *Naturaleza y papel de la atención según Simone Weil*, en Revista Archipiélago, Cuadernos de crítica de la Cultura nº 43 (2000) pp. 21-28, p.24.

45. Weil, Simone, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, op. cit. pp. 124 y 125.

Y en otra de sus obras emblemáticas al respecto, dice: "Es fácil definir el lugar que debe ocupar el trabajo físico en una vida social bien ordenada. Debe ser su centro espiritual"⁴⁶.

Realmente se trata de una propuesta revolucionaria que si se tomara en serio vendría a subvertir el orden social actual, para el cual, lo único verdaderamente importante es el rendimiento y por tanto la productividad. Se nos ofrece toda una "filosofía del trabajo" para pensar nuestra propia situación social y laboral actual y así poder desde ella plantear nuevos desafíos que supongan una mejora en la sociedad y en el ser humano que la configura.

DRA. MARÍA DEL CARMEN DOLBY MÚGICA
Catedrática de Filosofía del I.E.S. Cantabria

46. Weil, Simone, *Echar raíces*, op. cit. p. 232.